

El ochenta por ciento de nuestra felicidad mundana, la legítima, depende de nuestro propio carácter.

Nosotros somos los que nos hacemos felices o desdichados, porque nuestra dicha o felicidad depende - como la fortuna o desgracia del chofer depende de que choque o no - de nuestras relaciones con nosotros mismos y con las cosas y personas que nos rodean.

Lo primero que hay que conseguir es dominarnos, mantenernos bajo el control de nuestra razón y segundo mantenernos o movernos según las exigencias de nuestra conciencia con los demás. Todo ello es obra de la voluntad. Hace falta por lo tanto tener una voluntad firme, decidida. Y en firmeza de la voluntad, esa constancia se consigue con el ejercicio, dominándose... como la fuerza física y muscular se acrecienta con la gimnasia y el ejercicio.

Podemos pues, la capacidad necesaria para conducirnos, y sólo así, que nos guiamos y no sea que los instintos naturales, los apetitos, nos dominen...

Its character...